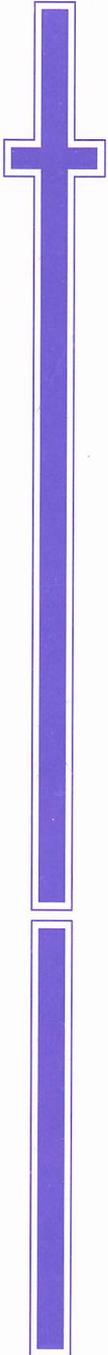


Inspectoría "San Francisco de Sales".
Buenos Aires.

358010
(7/14.11.98)



CARTA-SEMBLANZA

*Con motivo de la muerte
del Sacerdote Salesiano*
NATALIO ASTOLFO.

Casa Salesiana "Artémides Zatti", San Isidro.
Provincia de Buenos Aires.

**Inspectoría Salesiana de San Francisco de Sales.
Buenos Aires. Argentina.**



Los fríos Patagónicos de las Pcias. de Tierra del Fuego Santa Cruz Chubut y Neuquén, terminaron minando su organismo de **Misionero Itinerante**.

El Calafate (Pcia. de Santa Cruz) junto al Lago Argentino, –1985-1993–, fue su última misión: Parroquia, Glaciar con turistas llegados de América y Europa, y las agrupaciones de Gendarmería Nacional asentadas en la cordillera.

...Viento lejanía y soledad con nieve...

La obra social de Gendarmería lo deriva al Hospital Militar de Buenos Aires. Supera la crisis. Se repone unos meses en la Casa Inspectorial de la Capital Federal. Allí recibe la noticia... Ya ha dejado de ser el Párroco de El Calafate. Como en una película desfilan sus años de Patagonia: es ese momento de tiniebla cuando pareciera que todos los puntos de apoyo se derrumban.

Del corazón de Natalio brota la súplica: morir en la Patagonia.

El Delegado Inspectorial en esa Región Austral, P. Juan Luzovec, saca a relucir la sensibilidad que le caracteriza. Y con su coche, y su enorme bondad, lleva a Natalio hasta su origen. Y de aquí lo conduce a su destino: Río Gallegos Calafate. Calafate Río Gallegos Caleta (Pcia. de Santa Cruz).

Un itinerario de 1300 Km.... Sin prisa. Como despidiéndose de ese pedazo de tierra amada, donde Natalio, durante 45 años había estacionado el corazón para siempre.

La casa Salesiana de Caleta Olivia, junto al Atlántico, lo recibe con afecto.

1994: año especialísimo. Sus Bodas de Oro Sacerdotales.

Este festejo del **19 de noviembre de 1994**, en Caleta, lo colma de gozo, y le inyecta cierta dosis de vitalidad.

El director de la casa, P. Mario Selvestrel, lo lleva después al Colegio Parroquia de Pico Truncado. Unos 50 Km. ...Para que allí celebre también una de sus misas “de oro”.

Sólo él, Natalio, podía revivir en el silencio, un misterio que guardó en su vida cuando oía pronunciar esas dos palabras en tensión: “Pico Truncado”...

Las fuerzas ya iban llegando a su punto límite. El 8 de febrero de **1995**, la Dra. Susana B. Rapisarda, amiga del colegio, entrega el diagnóstico exhaustivo.

Y al pie de página añade: “es necesario que permanezca diariamente asistido por enfermero, o personal especializado”.

En la primera semana después de Pascua de ese año, es acogido en esta casa **Artémides Zatti** de Buenos Aires.

Al iniciar el año **1996**, Natalio experimenta una súbita mejoría. Y una sorpresa que él interpreta como un verdadero regalo: quien lo había recibido en Caleta Olivia, 1993, el P. Mario Selvestrel, desde ahora, febrero de 1996, será el Director de la casa Artémides Zatti.

El nuevo Director, los hermanos, los dos médicos presentes todos los días y en cualquier hora del día o de la noche, las “enfermeras” que de día y de noche acompañan a los salesianos postrados, terminan llenando de solicitud y ternura estos meses postreros de Natalio, mientras él iba incorporando una silla de ruedas, al último breve tramo de su camino.

* * * * *

Queridos Hermanos:

El 15 de noviembre, el P. Francisco Ronconi –testigo calificado de los años setenta– celebró y presidió la misa de Cuerpo Presente.

Después, en el panteón donde reposan los salesianos difuntos, nosotros, acompañados también por sus 5 hermanas, Elsa Catalina Silvana Sor Elvira y Sor Francisca Hijas de María Auxiliadora, depositamos los restos de nuestro amado hermano salesiano

SACERDOTE NATALIO ASTOLFO

Murió el 14 de noviembre de 1996.

El próximo mes de diciembre iba a cumplir 80 años.

A su hermano Luis le resultó imposible volar esa misma noche desde la Provincia de Santa Cruz, donde se había radicado en 1967.

1. EL GRAN ACONTECIMIENTO.

Si no mediara un invisible hilo conductor en las circunstancias de su vida, no sería fácil comprender por qué, a Natalio, le bastaron unos pocos meses en el **Colegio Don Bosco** de la Capital Federal, al que se incorporó ya iniciado el curso escolar del año **1931**. (Sin matricularse. “Como oyente”.)

Así, en total actitud de escucha, lo conocieron los salesianos Antonio Zitta y José González del Pino, director y jefe de estudios del colegio respectivamente.

Durante los años **1932-1933**, Natalio ya reconoce como su propia casa, la **casa salesiana de Bernal**, Pcia. Buenos Aires. Y allí se instala.

Por las paredes de esa venerable casa, los ojos de Natalio tropiezan siempre con el mensaje de 5 mayúsculas misteriosamente concertadas: **D. M. A. C. T.** Llega a descifrarlas, hasta familiarizarse con ellas durante el siguiente año 1934, recién cumplidos los 18, cuando concluye su año canónico de **Noviciado**.

Y para seguirlo a Jesús, según el carisma de Don Bosco condensado en aquella misteriosa sigla, se entrega definitivamente a Dios Padre como **salesiano**, con su profesión perpetua, el 26 de enero de 1941.

Después de 4 años llega su **Gran Día...**

Natalio lo había visualizado día tras día, sin prisa y sin pausa, y disolviendo con su tenacidad de adolescente las objeciones “sagradas” de la sangre... Ya despuntaba su carácter:

-- *¿Cómo? ¿El único hijo varón de la familia que yo tengo?*

(Con Natalio eran 9.)

-- *Papá, yo no voy a quedar en casa. Tenés que ser generoso con Dios. Vas a ver. Él ya te va a dar otro hijo varón.*

(Y fue el décimo. 1932. Y se llamó como su padre, Luis.)

El 19 de noviembre de 1944, el Arzobispo de Córdoba Mons. Fermín E. Lafitte, lo ungía *sacerdote* en el Instituto Teológico “Villada” de la ciudad de Córdoba.

Para celebrar su primera Misa Solemne el 8 de diciembre, Natalio privilegia una **Capilla** en el barrio de Congreso, **Mater Misericordiae**, de los Inmigrantes Italianos.

(Ya en diciembre de **1875**, el Arzobispo de Buenos Aires se la había entregado al sacerdote misionero enviado ese mismo año por Don Bosco, P. Juan Cagliero. Así el Evangelio se predicaba también en lengua italiana. El colegio adjunto hoy llamado “**Don Bosco**”, se inauguró el año **1900**, con el nombre de “**Colegio Ítalo Argentino**”.)

HERMANOS:

Pareciera que los grandes hechos en la vida humana, surgen y se agigantan después, como si mágicamente se desconectarán del tiempo.

¿Cómo interpretar con un mínimo de objetividad, la magnitud de este acontecimiento culminante, una primera Misa Solemne y Cantada en la vida de Natalio, **ACONTECIMIENTO** que desde los seis años de edad se instaló delante de sus ojos contra viento y marea, sin jamás perderse entre la bruma?

¿Cómo narrar ese descubrimiento con lágrimas en el que se sintió inmerso Luis, el padre Natalio, a los 56 años?

¿Cómo no detenerse ante esa coherencia tan temperamental y tan de Natalio hecha de Fe y de Vida, y en íntima conexión con una serie de certidumbres en cadena, que se irán acumulando en el ocaso de la vida?

La realidad, interpelada, se colma de evidencia ante unas pocas palabras que Natalio escribió a sus superiores, cuando tuvo que redactar su carta-petición para recibir el sacerdocio:

...”**LA VOCACIÓN SACERDOTAL SALESIANA,
DEJARÁ ALGO DURABLE, EN EL SURCO DE MI VIDA**”...

Estas palabras no expresan un deseo. Tampoco una simple aseveración.

Estas palabras objetivan la certeza de un presagio categórico.

“Algo durable...en la vida...”Y la vida “como un surco”... Como un **CAMINO**.

2. EL CAMINO: UNA EXPERIENCIA SACERDOTAL SALESIANA. (1945-1972)

No deja de llamar la atención, que la sombra de 3 **GUERRAS** haya cubierto

3 veces el cielo, en el largo surco de la vida de Natalio.
Había estallado la segunda guerra del siglo.

¿Qué le podía acontecer a Natalio, ciudadano italiano de 24 años en manos del Fascismo, cuando llegase a su patria en llamas y sometida al cogobierno de los nazis?

Designado Natalio para iniciar sus estudios de Teología en el Instituto Teológico Salesiano de “La Crocetta” Turín Italia, surgen presiones, y es enviado al Instituto Teológico de Córdoba, Argentina.

Ordenado Presbítero, la Obediencia lo destina el **31 de enero de 1945**, al **Colegio Sagrado Corazón de Jesús, de La Plata** Pcia. de Buenos Aires. En La Plata, Natalio sigue atesorando el secreto de un escrito suyo, íntimo y muy personal, redactado hace un año.

Era este un momento trágico en la historia. La experiencia apocalíptica de la segunda guerra mundial, había afectado también a la Congregación Salesiana. El Rector Mayor **Don Pedro Ricaldone** en Turín -océano por medio- se encontraba desconectado de todas las casas salesianas de América Latina. Y en 1942, al Inspector de Buenos Aires **P. José Reyneri**, lo nombra su Representante con plenos poderes, en las Inspectorías de Argentina Brasil Chile Perú Uruguay y Paraguay. (Como Inspector de Buenos Aires nombraba al joven salesiano Miguel Raspanti.)

Al año siguiente el P. Reyneri visita todas las casas de la **Patagonia Austral**. Profundamente conmovido por tanta “languidez y desamparo”, el **21 de junio de 1943** lanza un **S.O.S.**:

“Hago un llamado a cuantos sientan arder en su corazón el ideal misionero. . .

...Me permito dirigirme a sacerdotes, a clérigos, a coadjutores, y a novicios: los que tengan fuerzas y deseo de trabajar en estas regiones australes, que se dignen comunicármelo, por escrito. ”

Y se amontonan las cartas.

Terminada la guerra -1946- el P. Reyneri retorna a su antigua Inspectoría de Buenos Aires como inspector, hasta junio de 1949. (El P. Raspanti era enviado a Rosario, para fundar la nueva Inspectoría Nuestra Señora del Rosario.)

Entre las respuestas que el P. Reyneri todavía retenía de los salesianos sensibles a su clamor de hace cuatro años, se encontraba la carta del joven sacerdote **Natalio Astolfo**.

El 11 de mayo de 1947, en La Plata y en plena actividad docente, Natalio es destinatario de una carta de obediencia redactada a contrapelo del calendario

escolar: **La Patagonia. Tierra del Fuego: la antigua Misión Salesiana de la Candelaria.**

A partir de 1949, la **Pcia. de Santa Cruz: Puerto de Santa Cruz y Piedra Buena. San Julián**, después.

Y en los años 1953-1956, **Párroco de Puerto Deseado.**

PUERTO DESEADO. (1953-1956)

Se acostumbraba para esa casa nombrar un Párroco “Residencial” de acción pastoral hacia adentro. Y un “Misionero Itinerante” hasta los límites dilatados de la Parroquia. Desde la costa atlántica la parroquia de Deseado se extendía 528 Kms. hacia el O., hasta Los Antiguos, junto a la cordillera.

En 1947, en un rápido vuelo, el P. Reyneri realiza por segunda vez una visita extraordinaria a esa Casa Salesiana. Y a partir de entonces, las dos acciones pastorales quedan unificadas en una misma persona: el cura párroco.

Hay meses en el año, que el **Párroco Natalio**, con una pequeña carga de catecismos libros y ropa, sube, solo, al trencito que lo lleva a Las Heras, 285 Kms.

Los 243 restantes a dedo: asciende a la cabina de un camión carguero de papas o carbón. Después consigue un caballo. Y otro. Y así va avanzando y visitando estancias con sus “puestos y puesteros”, poblados, casas aisladas y distantes a Kms. del poblado. Escuelitas dispersas. Los mayordomos lo reciben bien. Hay estancias con un plantel de hasta 50 peones. En los poblados visita las familias. Casa por casa. Sacramentos de bautismo, reconciliación, matrimonio. En las escuelas privilegia la catequesis. Y todo encuentro pastoral concluye siempre con la Santa Misa. Duerme donde puede y como puede. Hasta que llega a Los Antiguos. De regreso desanda el mismo camino hacia Deseado, con distintos poblados, distintas familias, distintas escuelas. Son 12 los poblados de esa línea Norte.

Cuando toma el trencito en Las Heras de regreso a Deseado, ha hecho esta vez escala en Pico Truncado, un poblado de 250 hab. Allí proclama a Santa Teresita patrona del pueblo. Logra también que le asignen la manzana N° 25 donde construir la iglesia. Al año siguiente 1954, lleva al obispo diocesano Mons. José Borgatti para que la gente que nunca ha visto a un obispo, lo conozca. Y le hace bendecir la piedra fundamental de la futura iglesia parroquial de Pico Truncado. (¿Desproporción?... ¿Fantasías?... ¿Clarividencia?)

En 1955, Natalio se ve envuelto en la persecución contra la Iglesia Católica que se desata en la segunda presidencia de Perón.

El 11 de febrero era una fecha intocable para la religiosidad popular. Natalio enfrenta a la policía que había prohibido la tradicional peregrinación.

Y todo el pueblo en marcha -12 Km.- se congrega en la famosa gruta de la Virgen de Lourdes, en el Cañadón de las Bandurrias, inaugurada en 1947 por el P. Manuel González.

(Un grandioso templo de piedra que la naturaleza cinceló en roca viva, de 36 mts. de largo hasta 14 de ancho, y 20 mts. de altura.)

Se recuerda todavía cuando en uno de los discursos agónicos, después de aquel "11 de junio" de 1955, se escuchó a Perón tronar pausado: "*y ahora, compañeros, apareció allá, en la Patagonia, un curita salesiano, que ...*"

Era Natalio que aún no había cumplido los 40 años.

* * * * *

Cumplidos los 40, Natalio regresa otra vez a **Tierra del Fuego. Párroco en Río Grande.**

Ya era inspector el P. Minervini.

En el año 1962 autoriza que Natalio viaje a **Italia** para visitar a su familia.

Desde que desembarcó niño de 10 años en el Puerto de Buenos Aires, ahora, por primera vez, vuelve a su patria con 45 años y ya sacerdote, para celebrar su primera misa en la iglesia parroquial de su niñez, y echar una bendición en el caserón de su abuelo donde nacieran él, y su sacerdocio...

Al regreso se le comunica que permanezca en el conurbano de Buenos Aires. Es destinado, momentáneamente, al **Colegio de Ramos Mejía**. Natalio no comprende esta nueva situación de sentirse así retenido, y tan lejos de su Tierra del Fuego..

Era el mes de agosto. En Buenos Aires había encontrado a **su padre**, postrado y enfermo. En largos diálogos con su padre lúcido pero ya enfermo terminal, recibe de él, las memorias y tradiciones de los antepasados, y le cierra los ojos el 28 de setiembre de 1962.

Es después de este acontecimiento, cuando Natalio se convierte en el sorprendido receptor de una obediencia distinta: perteneciendo a la casa de Puerto Deseado se instalará, a 202 Kms. en **PICO TRUNCADO**, para fundar una nueva presencia salesiana.

La política del Pte. Frondizi había inundado a la Patagonia de esperanza. Y centenares de compatriotas del Norte emigraban al extremo Sur, desbordante de una nueva y venturosa noticia: **el petróleo.**

PICO TRUNCADO. (1962-1972)

Cuando Natalio llega a Pico Truncado **-diciembre 1962-** queda absorto ante el espectáculo de 6000 pozos de petróleo en actividad, y recién perforados.

Delante de sus ojos se abre una enorme **Gamela**, larga construcción rectangular de madera con pequeñas habitaciones para los obreros solteros de YPF y Gas del Estado. A una de ellas, con los solteros, va a vivir Natalio.

A los pocos meses llega de visita el **P. Manuel González.**

El P. Manuel había recibido del P. Minervini, la obediencia de pastorear desde la casa de Río Gallegos, como Misionero itinerante, toda la costa la meseta y precordillera de la Pcia. de Santa Cruz. Y también visitar a los salesianos que viven solos.

“Gonzalito”, comparte varios días con Natalio la experiencia de conocer a los pobladores, visitar autoridades, y convivir en la gamela.

El asfalto no había llegado. Y enfrente de la gamela -calle por medio- se iluminaban 3 locales multicolores que Manuel guardó en su memoria.

Por la noche, al retirarse cada uno a su habitación, Natalio le advierte a Manuel que descanse tranquilo, y que no le dé importancia si escucha ruidos en la calle o golpes en la puerta.

Esas 3 noches, bien entrada la noche, Natalio y Manuel tuvieron que soportar, como cualquier otra noche, la bulla los gritos las peleas y hasta los golpes en sus puertas, que daban las prostitutas en el recorrido nocturno por el interior de la gamela, reclutando clientes para sus locales desiertos.

* * * * *

En un horizonte cerrado, y a pesar de este contexto hostil, a Natalio le obsesiona la Causa de Dios, y la Causa del hombre. (“Da mihi animas”... “Denme las personas y llévense todo lo demás.”)

Pico Truncado -1912- había vuelto a nacer en **1945** cuando estaban excavando un pozo de agua, y a los 7 mts., desde el fondo de la tierra comienza a brotar... el Gas.

A partir de **1962**, podemos decir que Pico Truncado cambia de rostro. YPF con Gas del Estado serán los artífices. Ya son 1600 Habitantes.

Es el **13 de diciembre** cuando el obispado de Ríos Gallegos decreta la creación de una nueva parroquia. Dos días después el **15 de diciembre**, **Natalio toma posesión de su Parroquia Santa Teresita del Niño Jesús.**

1963... En un primer momento su preocupación apostólica se orienta hacia los “**Campamentos.**”

Dependiendo de YPF y Gas del Estado, cada una de las 15 Compañías petroleras y gasíferas, han levantado su propio campamento. La esperanza comienza a hacerse realidad: usinas, talleres, depósitos, oficinas. Casas individuales. Comedores.

(El Campamento de la Cía. Italiana IPPEM es un lujo. Está a 18 Km. de Truncado. Calles asfaltadas. Viviendas. Comedor. Cine. Campo de deportes. Misa los domingos a las 20 hs. La celebra Natalio y cena con ellos. Comparte la función de cine. Son sus compatriotas. Su corazón se dilata. Pasada la media noche, ellos lo retornan a su gamela.)

Pero el corazón de Natalio se siente estremecido y urgido, por las **opciones de Jesús de Nazaret**, que son los gustos y las preferencias de Dios. Se encuentra en la plenitud de sus 46 años. No posee ni vivienda, ni capilla, ni terreno, ni dinero. Celebra misa en la Escuela estatal N° 8, y en algunos Campamentos.

Y en la primera ocasión que se le presenta, pelea y conquista un comedor de YPF ya en desuso. (Lo pretendían las seculares personajes que durante la noche seguían golpeando la puerta de su gamela.)

Logra que Gas del Estado venga en su auxilio. Y manos a la obra...

A los pocos meses, ese viejo y enorme galpón de 52 x 5, se convierte en una estrecha Capilla, una habitación sin baño para él, 2 pequeñas aulas, 2 sanitarios, 1 patiecito cubierto, y 1 cuartito con mesita y 2 sillas que haga las veces de Dirección. En el suelo, unos cajones de fruta, vacíos, por ahora servirán de anaqueles para libros y carpetas.

Y en **agosto** de ese año, **1963**, ya está funcionando una **escuelita nocturna Don Bosco** para adultos, porque hay gente que no sabe leer y escribir. Y se inscriben los primeros alumnos: **15 jóvenes obreros**. Durante el día, para los **niños**, funcionará un **Jardín de infantes**. Son 20 nenes, de 4 y 5 años.

Como los habitantes ya pasan los 2700, es creada la Municipalidad. Del Norte sigue bajando gente: la ciudad crece anualmente con un porcentaje incontrolable.

1964. Los habitantes ya son 4000. Y como ya hay municipalidad con edificio, habrá elecciones: se elige el primer intendente de Pico Truncado.

* * * * *

Después de cursar sexto grado, en Pico Truncado se estanca **la cultura**: no hay colegio secundario.

En **marzo de 1965**, en una de aquellas aulas Natalio abre el **primer año del Bachillerato**. Hacía años había quedado impactado al conocer al Papa Juan. Así nace el colegio secundario salesiano Juan XXXIII.

Entre los años 1964-1967, Gas del Estado emprende las obras de mayor envergadura: 72 viviendas. Alojamientos colectivos. Comedor. Ateneo sociodeportivo.

Corre el año 1965. Natalio despliega ante los ojos del Administrador General de Gas del Estado Ing. Esteban Pérez, el proyecto de lo que sería un Complejo Educativo Integral, que esté a tono con el futuro de una ciudad en ciernes. Y el 1 de setiembre de **1969**, el obispo diocesano **Mons. Mauricio Magliano**, bendice e inaugura las instalaciones del nuevo "**Complejo Cultural Religioso**". (Iglesia parroquial. Casa parroquial. Colegio. Microcine. Gimnasio.)

Allí Natalio traslada y pone en marcha el Jardín **Santa Teresita**, la escuela primaria **Ceferino Namuncurá**, y el colegio secundario **Juan XXXIII**.

A comienzo del 1970 llegan las religiosas Siervas de San José. Se harán cargo del Jardín y del Primario, y fundarán una escuela taller de labores femeninas.

El censo de ese año anunciaba que en un poblado ignoto de la Pcia. de Santa Cruz, el petróleo estaba desatando el espectáculo febril de ya 8000 habitantes, creciendo... trabajando... y estudiando a nivel primario y secundario.

* * * * *

Nunca y tanto como en Pico Truncado, Natalio trabajó, luchó, y sufrió, gastándose y desgastándose por el Reino de Dios.

“El Reino de Dios no es de este mundo, pero comienza a realizarse en este mundo. Desde fuera no se salva al mundo.” (Pablo VI. Ecclesiam suam.)

Dificultades, desinteligencias, incompresiones, y grandes tensiones..., quedarán para la lectura que sepan hacer los historiadores.

Cuando en 1972, Natalio abandona Pico Truncado, el “Da mihi animas” de Don Bosco, y un intenso claroscuro de “luces y sombras”, es lo que él lleva en el alma, mientras, **andariego-caminante**, inicia un nuevo camino virgen como abandonándose en brazos de Aquel que en la Escritura dice: “Aunque tu padre y tu madre se olvidaren de ti, yo nunca te olvidaré.”

Natalio se aferra a la palabra que le ilumina el sendero. Y en el fondo de sus propias limitaciones, siente que Dios lo ama y lo conduce. Es su honda certeza. “Tu palabra, Señor, es la Verdad y la Luz de mis ojos”.

“El **Da mihi animas salesiano**, es el reclamo a una **profundidad espiritual**, que contempla a Dios como enamorado del hombre: **Padre** de las Misericordias, **Hijo** que se encarna para salvar a la humanidad entera, **Espíritu Santificador** que habita dentro de cada hombre para transformar la historia.” (Viganó. Comentario Aguinaldo 1987.)

3. CAPELLÁN CASTRENSE DE GENDARMERÍA NACIONAL EN LAS AGRUPACIONES DE LA CORDILLERA PATAGÓNICA.

El carisma de Don Bosco al servicio de las Fuerzas Armadas, y en comunión con el obispo salesiano del lugar.

* PROVINCIA DEL CHUBUT. 1973-1978.

Región: RÍO MAYO. ALTO RÍO SENGUER.

Administrador Apostólico Mons. Mario Picchi. S.D.B (1973-1975)

Obispo diocesano Mons. Argemiro Moure S.D.B. (1975-1978)

* PROVINCIA DE NEUQUÉN. 1979-1984

Región: COVUNCO CENTRO.

Obispo diocesano: Mons. Jaime De Nevares. S.D.B

* PROVINCIA DE SANTA CRUZ. 1985- 1993

Región: EL CALAFATE.

Obispo diocesano: Mons. Miguel Ángel Aleman. S.D.B

* * * * *

Una nueva situación que desembocará en una experiencia “**absurda**”, pero salvífica. Cuando se lo permitimos, Dios siempre se acerca al **Abismo** del hombre, con su Misterio de **Vida**.

Sería suficiente para acercarse a “ese abismo no lejano”, pronunciar aquella mágica palabra de los indígenas “COVUN-CÓ” (viento con nieve), y preguntarse cómo habrá sido la vida de Natalio a partir de los 65 años, viviendo en **Covunco Centro**, arrojado a unas **Islas del Atlántico**, y escribiendo y viviendo después en **El Calafate**, junto al Glaciar Perito Moreno.

COVUNCO CENTRO. 1979-1984.

El obispo diocesano Mons. Jaime De Nevares le había solicitado a Natalio, restringir su acción sacerdotal a lo específicamente castrense, y concentrarla en las 10 Agrupaciones de Gendarmería, y las 4 Unidades del Ejército, con sus respectivas Familias.

Hay Informes y una Condecoración paradigmáticos, que nos permiten vislumbrar lo que para Natalio llegaron a ser esos últimos **21 años de vida como Capellán Castrense**, visitando y acompañando a los **Gendarmes** distantes de sus familias: **grupos de 15 a 20 hombres** viviendo en los refugios de la montaña fronteriza, **sólos**.

Son los Informes Trimestrales que él solía enviar al edificio Centinela, junto a la torre de los ingleses en la zona portuaria de Bs. As.

Un botón de muestra.

“Segundo Trimestre del año 1981.

Centro operativo de acción pastoral: **Covunco Centro.**

Gendarmería: Agrupación 12 en la ciudad de Neuquén.

3 Escuadrones en Las Lajas, Aluminé, y El Chocón.

720 gendarmes.

120 familias.

Ejército: Covunco y Las Lajas: RIM. 10 y RIM. 31.

1400 soldados.

Oficiales y Suboficiales: 570 hombres

270 familias.

Meses: ABRIL. MAYO. JUNIO.”

Durante esos 3 meses cuando “las lluvias ya comienzan a ser intensas y la nieve borra los caminos”, Natalio recorre kilómetros y kilómetros...

Desde Covunco Centro, su vida se irradia, y llega con su presencia pastoral incansable, **a los jóvenes soldados, a los hombres de armas con sus familias, en Neuquén ciudad, Aluminé, Las Lajas, El Chocón, y Zapala.**

Pero le urge llegar hasta el último de esos **Gendarmes Anónimos** a quienes él llama sus “hijos espirituales”.

No sólo hacerles sentir su presencia de pastor. Sino entregarles su palpitación de hombre que comparte la misma dureza del vivir cotidiano.

Hacerse gendarme con el gendarme...

Este será el significado de una **Condecoración “atípica”**, que jamás las Fuerzas de Seguridad le hubiesen podido otorgar a un Presbítero.

En 1985, Natalio es trasladado a El Calafate. Ha cumplido ya sus 70 años. Y con decreto 82/87 fechado en Ríos Gallegos, se lo distingue y condecora como **“el Gendarme del año 1987”**.

No porque el sacerdote hubiese llegado al más alto grado de “militarización”. No. Desde el año 1979, este ya anciano sacerdote de 70 años, se había convertido en el mejor **“Compañero y Amigo”** de cada gendarme, **en los lejanos puestos estratégicos y solitarios de la Frontera.**

Y allí, donde nadie llegaba, Natalio era capaz de **querer, y de poder querer llegar**, hasta donde ciertos tramos de la precordillera son intransitables para cualquier vehículo. Hay que dejar, al seguro, el 4X4. Y el resto del camino, junto al gendarme chofer compañero, los dos, a caballo o en mula o andando... Hasta llegar.

Confundirse en el abrazo. Celebrar las dos cenas. La Cena del Señor Jesús con sus Discípulos. Y la cena cordialísima de los compañeros con el amigo que ha llegado. La gozosa tertulia de la noche. Y pernoctar...

Y proseguir su visita al resto de las Subunidades fronterizas, en los “puestos” de la cordillera: **Ruca Choroy, y Quillén, y Primeros Pinos, y Pino Hachado, y Loncopué, y Moquehue, y Copahue...** (“Las otras subunidades que no he visitado, se debe a las intensas lluvias y copiosa nieve caída”, aclara Natalio en la Posdata del informe trimestral.)

De regreso a Covunco, en el camino, algunas veces Natalio visita y permanece en la **Escuela de Frontera**: los alumnos conviven allí día y noche, desde el domingo por la noche hasta el sábado por la mañana, cuando sus padres llegan para recogerlos. Sus casas lejanas, se encuentran hasta 20 Km. de distancia.

En cada una de las localidades, entre paréntesis, Natalio va registrando cada 3 meses, el número de veces que las visita, y de Kilómetros que recorre para poder visitarlas: 7600 Kms.

Tienen que haber sido **lugares y personas** a quienes Natalio amó entrañablemente.

En un momento dramático de su vida -1982- Natalio manifiesta, por escrito, su último deseo: ser enterrado en la **Capilla Nuestra Señora de la Merced de Covunco Centro.**

4. EL ABISMO: LAS ISLAS DEL ATLÁNTICO SUR.

La nube negra de la Guerra, desatada por un delirio de perpetuarse en el poder, se apodera de la vida y de la muerte de Natalio, y sorpresivamente lo arroja en las **Islas argentinas del Atlántico Sur.** Allí se sumerge él, como si fuese un ciudadano argentino.

1982. Natalio ya ha cumplido 65 años. El trámite de su **Carta de Ciudadanía** iniciado el 4 de abril de 1974, había terminado extraviándose en alguna oficina ministerial. La ciudadanía auténtica la llevará en el corazón.

27 DE ABRIL al 20 DE JUNIO.

55 días que iban a marcar a sangre y fuego su vida de **ciudadano**, de **sacerdote**, de **salesiano**. Es decir, su relación con su **segunda patria**. Su relación con Dios, a quien Natalio le ofrece la donación de su vida en la inmolación y olvido total de sí mismo. Y su relación con esos **450 jóvenes combatientes y heridos**, a los que el viernes 18 de junio recibe orden de embarcarlos en el Puerto Argentino de las **Islas Malvinas**, rumbo a Comodoro Rivadavia.

Ese domingo 20, en Comodoro se celebraba el día del Padre, y se conmemoraba el aniversario de la muerte del Creador de la Bandera.

En la cámara frigorífica de otras naves que entran por el Canal de Beagle rumbo a Ushuaia, llegaban cadáveres de jóvenes argentinos inmolados.

Otros, 375, sepultados en el mar con el Crucero...

Muchos, con una cruz clavada encima, enterrados en las Islas como una semilla de vida, sembrada en una tierra a la que seguirá reclamándola su legítimo dueño. (En los tribunales de las Naciones... Y sin el absurdo de una violencia delirante.)

El resto, desaparecidos. Unos 900 en total.

* * * * *

El **11 y 12 de junio** -viernes y sábado- Juan Pablo II, en Bs. As., era huésped de los argentinos, como Mensajero de la Paz.

Esos mismos días, desde la mañana del **11** hasta el mediodía del **domingo 13**, la flota británica desataba 59 horas de feroz bombardeo sobre las Islas.

"Castigaban con aviones, con naves, con helicópteros, con explosivos de todo género, y todo al mismo tiempo, y sin parar ni de día ni de noche" - escribe Natalio en sus memorias de guerra. "Fue algo infernal. Nadie podía aguantar semejante enloquecimiento. No teníamos ya palabras para poder consolar. No había ganas ni de comer ni de dormir. Esa noche del sábado 12, yo me encontraba tan deshecho, que arrojé al piso 2 frazadas con la almohada, y mientras retumbaban las bombas, me acurruqué debajo de la cama como disponiéndome a morir por Dios y por la Patria. Era el "comienzo del fin."

Esa misma mañana del domingo 13, Juan Pablo II ya estaba -de regreso- aterrizando en Roma. Aún resonaban las proféticas palabras que había pronunciado en el aeropuerto de Ezeiza después de besar la tierra:

“Este es el momento en que la humanidad ha de interrogarse una vez más sobre el ABSURDO fenómeno de la guerra. Siempre que arriesgamos la vida del hombre encendiendo mecanismos de CATÁSTROFE, emprendemos caminos PELIGROSOS, REGRESIVOS, y ANTIHUMANOS”.

* * * * *

Natalio no lo podía creer. Sus jefes tampoco.

Ese **27 de abril** ellos mismos se comunican con el Escuadrón de Las Lajas. En Las Lajas aguardaban a Natalio 5 radiogramas con el mismo texto y distintos remitentes.

“El Capellán Natalio Astolfo, el miércoles 28 de abril deberá encontrarse indefectiblemente en Comodoro Rivadavia, porque el jueves por la mañana un avión Hércules lo trasladará a Malvinas”.

De Aluminé Natalio corre -por no decir vuela- a Covunco y de Covunco a Las Lajas. Y de Las Lajas a Neuquén...

“Durante el viaje -más de 600 Km.- yo pensaba y revolví mis pensamientos, -escribe Natalio en sus Memorias. Debe ser una broma de esas con que mis gendarmes a veces me sorprenden. ¿ Qué podré hacer yo en pleno invierno y en esas islas desconocidas, y a los 65 años de edad lleno de achaques, y necesitado de constantes cuidados médicos? ¿ Y si fuese Dios quien lo dispone para bien de tantos jóvenes soldados? Después de horas de meditación intensa, al llegar a Neuquén, con el profeta exclamé: Aquí estoy, envíame oh Dios mío.”

Ese jueves, **29 de abril** con Natalio, eran 6 los Capellanes que el Hércules depositaba en las Islas. El P. José Fernández coordinaba la acción pastoral del grupo.

Por ser el de mayor edad, a Natalio se le confía la atención del Hospital Civil de la Población, que servirá también para los soldados. Y un edificio escolar que se convierte en Hospital Militar.

El sábado **1 de mayo**, a las 48 horas de haber puesto por primera vez los pies en Malvinas, también Natalio se sumerge en la experiencia del primer bombardeo sobre Pto. Argentino.

Se iniciaba el cerco de exclusión bélica decretado por Gran Bretaña.

“Después de unas 6 horas -escribe Natalio- comenzaron a caer los heridos al Hospital: oficiales, suboficiales, soldados. Uno tenía la pierna derecha totalmente destrozada. El segundo mostraba el cuerpo desnudo y con heridas por todas partes. Los iban colocando uno al lado del otro. Yo les hablaba al oído. Uno por uno. Pero me preocupaban los dos primeros. Me acerco a ellos otra vez y me ubico entre los dos. Cada uno me agarraba la mano apretándola contra el pecho. Después clavaron en mí unos ojos de dolor, como queriéndome hablar con lo único que les quedaba para comunicarse, sus manos y

sus ojos. Y allí quedaron, inmóviles... Me arrodillé estremecido, y comencé a orar, asido ahora yo de las manos de ellos. Todas la noches, entre las 2 y 3 de la mañana, aparecía un Hércules volando a ras del agua para no ser detectado por el radar, y se llevaba los heridos más graves, al Continente..."

En el Informe de su actuación pastoral que envía -11 de agosto 1982- respondiendo a las Normas impartidas por el Vicariato Castrense para la atención de los soldados, Natalio da cuenta de **4 actividades paralelas**.

Los sábados y domingos -escribe- los dedicaba exclusivamente a la acción litúrgica y espiritual. Los domingos solía celebrar 5 misas y los sábados 3. Pero durante la semana, en ratos libres, iba a llevarles cercanía y fortaleza a quienes se hallaban solos, más allá del hospital:

1. Los Rancheros. (35 soldados con 2 oficiales encargados de preparar la comida.)

2. Los Artilleros, ubicados en una Península frente al Pto. Argentino. (Me trasladaban en lancha. A veces la Santa Misa debía interrumpirla porque era al aire libre, y nos sorprendían los vuelos que despegaban del portaaviones británico.)

3. La tripulación del Yehuín. (Un buque que operaba en Pto. Argentino. Les celebraba misa todos los domingos.)

4. La tripulación de Prefectura (unos 50 hombres). Y "El Refugio", a 17 Kms., donde me aguardaban los hombres vigías custodiando helicópteros camuflados.

Donde el corazón de Natalio se dilataba hasta el gesto más exquisito, era en el **evangélico ejercicio del poder como Servicio, sirviendo a los jóvenes heridos del hospital:**

...consolarlos, aliviarlos, entretenerlos, llevarles cartas al correo, escribir las cartas que dictaban soldados impedidos para hacerlo, comprarles en los negocios malvinenses lo que ellos me encomendaban..., son sus palabras. Y concluye: Esta era labor de todos los días.

* * * * *

Mientras estos renglones están ya por ingresar a la imprenta, en toda la República se están celebrando los 15 años del "**Acontecimiento Malvinas**".

Una forma distinta y fidedigna de acercarnos pacíficos a esta pesadilla de la "**catástrofe**", sería entreabrir las Memorias de Natalio en su último capítulo ("El comienzo del fin"), y segmentarlo transcribiendo, condensadas, las secuencias narrativas más relevantes.

LA RENDICIÓN.

A la mañana siguiente, 14 de junio, muy temprano, bajo a la calle para constatar lo que mis ojos contemplaban: una columna de soldados

provenientes del frente se replegaban hacia el puerto. Detrás de la primera columna venía otra, y otra, y otra...

Algunos venían todos sucios y en estado lamentable. Se notaba que habían estado metidos en pozos de trincheras. Me puse cerca de la vereda para saludarlos, y preguntarles de dónde venían y a dónde iban. La orden era prepararse para la batalla final, que se esperaba librar esa misma tarde, o al día siguiente.

Todos, emocionados, me pedían la bendición. La emoción era profunda y la expectativa angustiante. Muchos querían tocarme las manos o el rostro y me decían: "Déme suerte, Padre".

Al llegar la última columna de soldados me propuse acompañarla hasta el Puerto. Grande mi asombro, cuando veo que van a parar a los galpones donde estaban los gendarmes. Nuestros gendarmes ya habían cedido todo el lugar para los soldados que venían de lejos, y en esas condiciones.

Desde la "Casa Rosada" se daba orden de resistir hasta las últimas consecuencias. Uno de los 3 interlocutores se descontroló al levantar el auricular: "Mi General, si usted estuviese aquí no daría semejante orden. El enemigo está a solo 3 Kms. de Pto. Argentino. Resistir, sería mandar a la muerte inútilmente a estos 6000 soldados".

De Buenos Aires retornó otra vez la voz: "¿Y qué opina el General Menéndez?" "Aquí estoy, yo opino lo mismo Señor Presidente. Creo que resistir sería una matanza inútil. Ya es tarde. Se debería haberlo pensado antes"...

El embarque duró todo el día 14 y la mañana del 15. Muchos de los soldados que llegaban heridos, iban contando las distintas escenas que les había tocado ver... y oír...

EL EMBARQUE.

El Rompehielos Irizar de 106 mts. de eslora, es de gran calado, y no podía acercarse a la costa. Una especie de remolcador llamado Yehuín, hacía el operativo de embarque desde el puerto hasta la nave convertida en hospital.

A las 14.30 de ese día 14 de junio, me había embarcado con los primeros heridos. Después del segundo y tercer viaje del Yehuín hasta el Irizar, el mar se embraveció. La pequeña embarcación corría el peligro de estrellarse contra la proa del Rompehielos.

El Capitán de Yehuín optó por regresar otra vez al Puerto con los heridos restantes. El embarque terminó de hacerse con helicópteros, a pesar de la tormenta, durante toda la mañana del día 15. Al anochecer de ese día, cuando el mar se calmó, el Buque Hospital se puso en marcha hacia Comodoro Rivadavia.

EL VIAJE.

Durante la travesía, fallecieron dos de los heridos más graves. Solicité la gracia inusitada de que los cadáveres no fuesen sepultados en el mar, como ordena el código.

Fueron puestos en cámaras frigoríficas para entregarlos luego a sus familias. Esto se pudo gracias a la comprensión del Capitán.

A cada uno de los heridos se les proporcionó ropa limpia. Lo que traían, eran andrajos. Fueron ubicados en camas confortables.

Los 3 días que duró el viaje, yo recorría todas las salas de la nave para animarlos, charlar con ellos, escucharlos. Cada uno traía su propia e inédita historia de la guerra.

Por pedido de ellos, celebraba la Santa Misa en medio de ellos.

¡Cuánta devoción! ¡Qué conmovedoras el hambre y la sed de Dios que experimenta el ser humano, en esos momentos trágicos de su existencia! "...Nos hiciste, Señor, para ti, e inquieto está nuestro corazón hasta que no descanse en ti..."

¡Cuánta necesidad siento de agradecerle a Dios Nuestro Señor, a Mi Madre Santísima María Auxiliadora, a Don Bosco Mi Padre y Fundador!

¡Cuántas lecciones humanas y cristianas he recibido de estos jóvenes, que jamás podré olvidar mientras viva!...

LA LLEGADA AL CONTINENTE.

El 18 de junio, por la mañana, llegamos a Comodoro Rivadavia.

El Rompehielos tuvo que anclar bien lejos de la costa. El operativo del desembarque se realizó con helicópteros y remolcadores. Como Capellán de los heridos me hicieron descender con el primer grupo de los combatientes.

La población de Comodoro se había dado cita en la playa. Los estudiantes de la Universidad San Juan Bosco, uniformados de enfermeras y enfermeros, listos para acompañar a estos 450 jóvenes de Malvinas. Muchos alumnos del ciclo secundario de distintos colegios, se habían hecho presentes para transportar camillas y acompañar a los que no podían caminar por sí solos.

Por la noche los muchachos ya estaban ubicados en los distintos hospitales, agradecidos, y con lágrimas en los ojos. Al día siguiente voy a verlos, y los encuentro eufóricos.

Habían sido avisados de cómo iban a pasar el próximo domingo, día del Padre y del Creador de la Bandera.

Todos aquellos que podían caminar, aunque heridos, ya tenían cada uno una familia que los vendría a buscar para pasar el día con ella. En cambio con los heridos que permanecían en cama, otras familias se habían comprometido a acercarse al Buque Hospital ese domingo 20, y compartir con ellos el almuerzo, para que ninguno de los jóvenes sintiese la ausencia de sus padres en un día tan especial y tan triste como ese: regresar de la guerra al Continente, solos, y en el Día del Padre.

A mí también me esperaba una sorpresa. Los salesianos me llevaron al Deán Funes para cenar con ellos y descansar un poco.

El Padre Heraclio Moreno, director del colegio, al entregarme las llaves de la habitación que yo había ocupado la noche antes de partir para Malvinas, me dice: "Aquí tienes las llaves. Colgada en la percha está tu sotana. En uno de los bolsillos aún se encuentra el papellito que dejaste dentro, y que nosotros hemos leído en Comunidad."

Tengo ante mis ojos aquel papel que escribí en Comodoro, el 29 de abril de 1982 antes de subir al avión, y me conmuevo ahora al releerlo:

Queridos hermanos: dentro de una hora parto hacia Malvinas. Agradezco tantas atenciones y exquisiteces. Voy a cumplir con un deber de Agradecimiento que siento por esta querida tierra que me abrió sus puertas a mí y a mi familia, aquel 1 de octubre de 1926.

Si las balas terminan con mi vida terrena, deseo que me entierren en Covunco Centro, con mi sotana, y en mi Iglesia Castrense de Nuestra Señora de la Merced. Arrivederci in Paradiso. Hasta vernos en el cielo.

Afmo. hermano Natalio Astolfo.

5. POSTRER MIRADA: CONTEMPLAR A NATALIO EN EL ARCO GLOBAL DE SITUACIÓN.

1) Natalio nació en **Treviso, Italia**. Junto a la cuna, resonaba el saludo navideño de los vecinos: “Buon Natale...” El libro de bautismos registra el peregrino nombre con que su abuelo quiso bautizarlo: **Natalio**.

Natalio nace la Noche de **Navidad**, y en casa de sus **abuelos paternos**, y en el corazón de la **primera guerra mundial: 1916**.

En casa del abuelo, **Santos Astolfo**, vivían 4 familias: los abuelos con las hijas solteras, y las esposas de los 3 hijos varones casados que se encontraban en el frente de guerra, a unos 120 Km. de Treviso. (El jefe militar solía elegir a Luis, el padre de Natalio, para encomendarle misiones específicas en Venecia.)

De los diez hijos del abuelo Santos, **Hida, Ada, Josefina, y Rita**, optaron por la vida religiosa. Por motivos de salud, Rita, al concluir el noviciado no puede pronunciar sus votos, y regresa a la casa paterna.

Con su propia experiencia de Fe, la tía Rita irá impregnando de sentido religioso la infancia del sobrino. Natalio aprendía con ella a ver junto a sus padres, sus abuelos, sus hermanos tíos y vecinos, a otra persona: a **Dios**.

Ella le había enseñado a memorizar en latín las palabras de la Santa Misa. Y a los 6 años, Natalio ya se encaminaba con su tía a la Iglesia Parroquial: era el monaguillo del pueblo. Le faltaban fuerzas y estatura para trasladar el atril de un costado al otro del altar. El pequeño no podía con sus manos. Pero se le había metido en la cabeza y en el corazón, que él iba a **ser sacerdote**.

2) No hay que perder de vista, como punto de arranque y referencia constante, este clima de **Vida Patriarcal** que se vivía en esa cristiana familia del Véneto, a comienzos del siglo. Es imprescindible retornar a “**los Orígenes**”, para contemplar a Natalio.

Son múltiples las referencias a su familia que se reflejan en este Relato. Grande era la veneración que él sentía por ella. No como un apego desordenado. Sino

como un sentimiento de Alabanza y Gratitude. Natalio siempre ha reconocido que el discernimiento vocacional de su destino como hombre y como sacerdote, había germinado durante **los diez primeros años de su vida**, vividos con sus padres y hermanos, en casa de sus abuelos paternos, y en esa tierra veneciana.

3) En el **capítulo primero** de sus Memorias **“Por qué fui a las Malvinas”**, Natalio pone al descubierto, cuál habrá sido el otro polo donde se afirma el arco global de toda su vida sacerdotal y salesiana.

Consciente, él mismo precisa **acontecimientos con tiempos y espacios**.

Son sus palabras:

La respuesta a esta pregunta “por qué fui a las Malvinas”, no significa otra cosa que mi deseo de querer expresarle a la Argentina, que si bien no es mi tierra veneciana donde nací, yo la considero mi segunda patria por todo lo que de ella he recibido.

Aquí en la Argentina nacieron 3 hermanos míos (dos niñas en Córdoba y un varón, porteño.) Esta tierra guarda en sus entrañas las cenizas de mi augusto padre y de mi querida madre. La Argentina me permitió educarme exquisitamente y realizarme en plenitud, a mí y a todos los miembros de mi familia. En esta incomparable tierra realicé la gran ilusión de mi vida: ser sacerdote. Dos de mis hermanas Hijas de María Auxiliadora. Desde aquel 11 de mayo, la Argentina me hizo misionero salesiano en la Patagonia. Yo sentía una necesidad íntima de exteriorizarle, de un modo inequívoco, mi Admiración y Agradecimiento. En aquel instante de mi llamada a las Islas Malvinas, -27 de abril de 1982- ofrecí a Dios mi vida por el bien de esta Querida Nación.

4) No llama la atención que al recordar a su madre, diga de ella “mi querida madre”. Pero resulta sugerente, que al hacer memoria de su padre lo caracterice como **“Mi augusto Padre”**... **Mi venerado Padre**.

En 1923, Luis, el padre de Natalio, decide emprender viaje, solo, a la Argentina. Es carpintero. Después de estar trabajando 3 años, regresa. Y el **1 de octubre de 1926**, embarca a toda la familia en el Giulio Cesare. Natalio tiene 10 años.

Se radican en **Etruria**, al sur de Villa María, Pcia. de Córdoba.

Años después, la revolución de Urriburu con la depresión económica del 30, impulsan a Luis a buscar trabajo en Buenos Aires. Viaja con su hija Elsa, el primero de todos sus hijos (y que aún vive), 2 años mayor que Natalio.

Natalio constata que en él crece aquel irresistible anhelo que ahora lo desborda.

Y en ausencia del Padre, su madre le permite a esa edad viajar solo, en tren, 210 Kms., hasta la ciudad de Córdoba.

Ha conocido a un sacerdote mercedario, y va a probar con ellos la vida monacal. Los monjes lo acompañan en el discernimiento. Y le permiten vestir el hábito de la Orden, como disponiéndolo para entrar al noviciado.

Cuando su padre Luis se entera, desde Buenos Aires inunda de cartas a su esposa y al convento... (“Que le devuelvan al único hijo varón que él tiene. Y pronto. De lo contrario irá a buscarlo la policía”...)

Regresa a Etruria. Y con toda su familia decide instalarse en Buenos Aires, a 3 cuadras del Parque Saavedra.

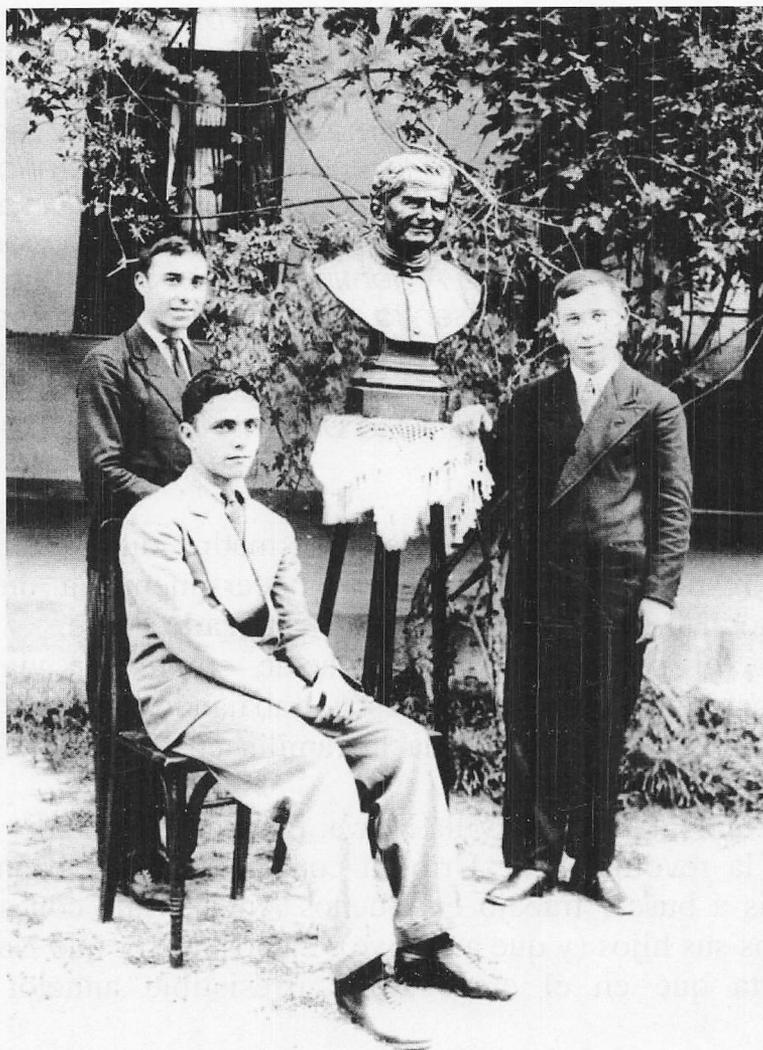
El adolescente Natalio no cede. No sabe lo que es claudicar. Genio y figura...

Busca. Pregunta. Se entera. Al fin le dan una dirección, y allí se encamina...

Era Don Bosco quien lo estaba aguardando en el otro extremo de la ciudad en el **Colegio Don Bosco** de la calle Solís 252, muy cerca de la Plaza del Congreso.

Es el año 1931, y se acercaba la celebración de sus 15 años.

----- * * * * * -----



BERNAL. Casa Salesiana. Año 1933.

5) La Casa Salesiana de BERNAL, y los últimos meses del calendario escolar. Año 1933.

Los personajes en esta única FOTO de su adolescencia son 3, pero están agrupados de a 2, como si fuesen 4. Nos hablan con el lenguaje de su porte.

Juan Belza y Pascual Eraso.

Juan se encuentra sentado. Con esos ojos escrutadores de hombre lúcido y pensador profundo, que después será...

Pascual, de pie, semioculto detrás de Juan. Su vida ha de ser una entrega escondida al servicio del Reino. Como si lo estuviese contemplando desde esa leve sonrisa.

El otro grupo está constituido por **Natalio**, y el busto de un personaje destacado sobre el trípode. Natalio está allí, de pie. "Frente a frente" de la cámara que lo contempla. Se diría que nos está contemplando con un toque de distinción.

Con un no sé qué aire triunfador de jovencito demasiado seguro.

La seguridad ¿le viene de esa mano derecha que se apoya en el trípode? ¿O es que está recordando las cartas de su padre al convento de los Mercedarios?

Lo único que podemos decir es que está allí, de pie y frontal, con la mano derecha extendida, y no porque sí...

Extendida y apoyada como aferrándose al **Don Bosco** que acaba de **descubrir...**

Esta pose que la cámara ha eternizado, es el gesto que el mismo Natalio eligió para ser fotografiado.

De aquí 2 o 3 meses cumple 17 años, y comenzará a ser **Novicio Salesiano de Don Bosco.**

6. EPIFONEMA.

**"...La vocación sacerdotal salesiana
dejará algo durable en el surco de mi vida..."**

En esta casa de reposo Artémides Zatti, Natalio vivió los últimos 574 días de su vida.

La enfermera que llegaba cada noche, de lunes a sábado para acompañar a los ancianos de esta casa, meses después de la muerte de Natalio, al rebobinar tantas noches de vigilia, recuerda así su experiencia:

En cada una de sus noches de insomnio y con un gran gozo, el padre Natalio no hablaba de ninguna otra cosa, que no fuese todo lo que había sido su vida de sacerdote y de salesiano, en la Patagonia.

Siempre tenía algo nuevo que recordar, y siempre de la Patagonia o de los jóvenes en Malvinas. Más de una vez, al escucharlo, sus palabras tan convincentes me arrebatában las lágrimas, que yo escondía...

HERMANOS:

Hubo que haber acompañado a Natalio en las últimas Eucaristías discontinuas que celebró en esta casa, para cuestionarse por qué -después de casi 52 años de aquel 19 de noviembre de 1944- por qué ese énfasis, esa sonora convicción con la que él acompañaba, pausadamente, Palabras y Gestos de una Plegaria Eucarística que parecía que nunca llegaba a su fin...

Era ya lo único que le quedaba y para lo que le respondían sus fuerzas.

Como si fuese el **Epifonema de su vida**.

Celebremos su vida, antes que llorar su muerte con un bello epitafio. Esa vida suya **“compleja...”**, como él mismo la adjetivaba. Una vida apostólica, activísima. Y un celo y un coraje, ineludibles, por el Reino de Dios.

El Reino de Dios y él, su mensajero. Y un **Don Bosco** que sin cesar le repetía: **“il prete é sempre prete... Da Mihi Animas Coetera Tolle...”**

Este fue Natalio. Hay un Natalio de superficie: el Natalio de la crónica rápida, de los archivos reservados, del anecdotario risueño en la sobremesa familiar. Pero hay un Natalio de profundidad: el Natalio sacerdote y la Causa de Dios que pasa siempre por la Causa del hombre. Y el Natalio salesiano que se identifica con la Congregación Salesiana, y con la Causa de la **“Obra de Don Bosco.”**

Desde este **“Natalio de profundidad”**, es posible descubrir una clave de lectura, para comprender la raíz de su **“límpida Identidad tumultuosa”**.

QUERIDOS HERMANOS.

“La vida es una peregrinación de descubrimientos”.

(Así concluye Juan Pablo II aquella carta a todos los jóvenes del mundo.)

Devotísimo de María Auxiliadora, al fin del largo peregrinaje, la gran sorpresa de Natalio ante el Dios Padre de las Misericordias, habrá sido **descubrir** que toda su existencia, como un Magnificat, se condensaba en uno solo de esos versículos que cada mañana él recitaba:

**“El Poderoso ha hecho con mi vida
-con mi pequeña, polémica, y andariega vida-
una Obra Grande”**. (Lc. 1, 49)

Nosotros, al concluir la secuencia de este respetuoso Relato de su historia, no podemos sino proclamar con él -y para él- la certeza del versículo siguiente

Lc. 1, 50: **“Y su Misericordia -su gran misericordia-
llega a sus fieles -a los que le son fieles-
de generación en generación”**.

“LUCES Y SOMBRAS” llamó Natalio al relato de sus memorias en las Islas del Atlántico Sur.

“Luces y Sombras de la Iglesia que yo amo” fue el libro del obispo de Morón Mons. Justo Laguna, Best sellers del año 96.

Las **Sombras**, suelen destacarse -con letras gigantes- en la página policial. Y registrarse con prolijidad en los volúmenes de investigación histórica.

Las **Luces** en cambio de la **“Intrahistoria”** que sólo Dios conoce, siempre las guarda El, todas y las de todos y sin acepción de personas, en el **libro de la vida...**

Andariego Misionero Itinerante, **Natalio**, durante 45 años, recorrió con un amor apasionado la Patagonia de su **segunda patria**, como si estuviese visualizando constantemente la **Patria definitiva...**

Cuando viste el uniforme de Malvinas, guarda su sotana en el colegio salesiano de Comodoro. Y en los renglones que deja escritos en el bolsillo para recuperarla, por si muere con sus jóvenes bajo los escombros de algún hospital bombardeado, así se despide: **“Arrivederci in paradiso...”**

MUY QUERIDOS HERMANOS:

Natalio se encuentra ya, viviente, en la esfera del Dios Vivo.

Interceda él por nosotros, que peregrinamos como él. De descubrimiento en descubrimiento.

El Poderoso, con las luces y las sombras de cada cual, desea realizar también con nosotros una **Obra Grande... La OBRA DE DON BOSCO. Porque su Misericordia llega a sus fieles de generación en generación.**

“Tu amor es eterno, Señor.

No abandones la OBRA de tus manos”. Salmo 137

*San Isidro, Pcia. de Buenos Aires, y 24 de mayo de 1997.
En nombre de la Comunidad salesiana de esta Casa Artémides Zatti.
Laureano E. Cangiani.*

